



TRIBUNA LIBRE

MIGUEL MERCHÁN

¿Recortes o reformas?

En política la urgencia en la toma de decisiones puede ser muy negativa, como un tiro en el pie. Durante años la Universidad, por razones que desconozco o no quiero comentar, ha sido relegada a un segundo puesto en el orden de prioridades de los gobiernos. Que los rectores se han endeudado como el pocero de Seseña es un hecho tan evidente ahora como el año pasado. Que la Universidad lleva décadas funcionando con una organización académica absurda en la que nadie, salvo los rectores, tiene responsabilidades claras, también.

Además de que la producción científica de la Universidad es dos terceras partes de lo que el país genera es una realidad mas allá de la estadística. Finalmente que nuestros titulados se demandan desde Alemania no tiene duda y que en algunas carreras como al mía, la de Medicina, uno de los mejores sistemas públicos de salud del mundo se soporta sobre los buenos profesionales que formamos un hecho incontrovertible. Dicho esto, queda añadir que para estar entre las 120 mejores universidades que

preparando un paquete de medidas para reorganizar el sistema universitario. Yo en muchos años de trabajo académico he visto actuar, e incluso he formado parte, de estos comités. Sin embargo, a pesar de ellos, no he visto nunca en nuestro ámbito una medida meditada, valiente y eficaz que nos dé a los universitarios un marco estable y coherente de trabajo. Los asesores están muy bien, pero a mi entender tienen que ser los gobernantes, como sucede en otros países cercanos, los que se preocupen de analizar directamente el problema, y esto requiere tiempo. Hay que acercarse a la gente universitaria y preguntar, hay que mirar más allá de las cifras y las estadísticas, en definitiva hay que tomarse en serio el problema. Algunas -reformas- como el aumento de dedicación del profesorado son ingenuas y deben ser comentadas. Debo decir para que se entienda mi postura, que mi trayectoria universitaria me sitúa en el grupo de profesores con todos los atributos favorables en investigación y docencia. Desde esta posición, mas o menos cómoda,

el que se aumente la dedicación docente no va a tener un efecto directo ni indirecto sobre la economía de la Universidad. La diferencia con las enseñanzas primaria y secundaria, es que la enseñanza superior tiene un alto grado de especialización y la docencia que impartimos no solo depende del conocimiento

sino de la madurez intelectual que solo se puede obtener desde el trabajo de creación científica. En este contexto no es en absoluto posible, si no queremos volver 30 años atrás, que todos expliquemos todo y si esto es así solo una reorganización sensata de las titulaciones y en la competencia y el número de alumnos que acceden a la universidad puede ser eficiente para los fines propuestos.

Demasiadas cosas se agolpan en nuestras cabezas en estos tiempos agitados y convulsos, los políticos tienen que recortar y lo sabemos, algunos seremos cómplices en este afán hasta cierto punto. Sin embargo la complicidad se consigue desde un buen y meditado análisis de los problemas, desde el dialogo y la planificación y nunca desde las descalificaciones ni desde la posturas autoritarias. Y para terminar un ruego: por favor, hagan solo recortes, si consideran la Universidad un servicio publico importante no hagan reformas improvisadas y de espaldas a los universitarios, créanme, no van a funcionar, una vez más.

Miguel Merchan es catedrático de la Universidad de Salamanca



mucho por hacer, pero es a mi juicio aun posible.

Ahora se dice, con buen criterio, que es necesario revisar el mapa de titulaciones. Pero me gustaría recalcar que la profusión de universidades y sedes coloniales ha sido impuesta en general por la presión sobre los gobiernos autonómicos de las autoridades locales que veían en la Universidad no una herramienta para el progreso social y económico, sino un método para revitalizar sus economías.

De modo que afirmo y explico, que dar la espalda a los problemas es la verdadera causa, no los universitarios, de lo que esta pasando. Ahora con la urgencia parece que volvemos a improvisar una vez más y las consecuencias pueden ser muy serias.

Naturalmente creo que las universidades, como el resto de los servicios públicos, tiene que contribuir con eficiencia y mas trabajo a mejorar la situación del país. Pero ya lo estamos haciendo. Trabajar más con menos presupuesto es ahorrar, es el efecto de un recorte y ha sido bien asumido por todos, pero lo de la reforma ya es otro cantar. Al parecer un comité de expertos están